

**Revisión de estrategias para promover el uso racional de medicamentos en el
entorno comunitario**

Gina Lorena Gómez Rojas

David Esteban Velasco Guzmán

Asesor:

John Jaime Zapata Feria

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Escuela de Ciencia de la Salud- ECISA

Tecnología en Regencia de Farmacia

2025

Resumen

El uso racional de medicamentos es un tema de gran relevancia en la actualidad, especialmente en el entorno comunitario, en donde la automedicación y el uso inadecuado de medicamentos pueden generar problemas de salud graves y costos económicos significativos, por lo que para este estudio se empleó una metodología de revisión bibliográfica, la cual tuvo como objetivo principal analizar y evaluar las estrategias que se pueden implementar para promover el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario, la revisión se basó en una búsqueda exhaustiva de literatura científica y académica en bases de datos y repositorios de acceso abierto, en la que analizaron y evaluaron las estrategias de promoción del uso racional de medicamentos en el entorno comunitario, identificando las mejores prácticas y recomendaciones para políticas públicas y prácticas clínicas, la cual permitió destacar la importancia de la educación sanitaria, la participación comunitaria y la utilización de tecnologías emergentes para promover el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario, asimismo, se resalta la necesidad de desarrollar políticas públicas y prácticas clínicas que apoyen y promuevan el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario.

Palabras clave: Uso racional de medicamentos, entorno comunitario, educación sanitaria, participación comunitaria, tecnologías emergentes.

Abstract

The rational use of medicines is a highly relevant topic today, especially in community settings, where self-medication and inappropriate use of medications can lead to serious health issues and significant economic costs. This study employed a literature review methodology aimed at analyzing and evaluating strategies that can be implemented to promote the rational use of medicines in the community. The review was based on an extensive search of scientific and academic literature in open-access databases and repositories, focusing on the analysis and evaluation of strategies that foster rational medication use in community contexts. It identified best practices and provided recommendations for public policies and clinical practices. The findings highlight the importance of health education, community participation, and the use of emerging technologies to encourage the rational use of medicines. Likewise, the study underscores the need to develop public policies and clinical practices that support and promote rational medication use in community environments.

Keywords: Rational use of medicines, community setting, health education, community participation, emerging technologies.

Tabla de Contenido

Introducción.....	7
Planteamiento del Problema	9
Justificación.....	12
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	14
Metodología.....	15
Marco Conceptual y Teórico	17
Revisión de la Literatura.....	21
Panorama Global	21
Estudios Globales	21
Panorama Nacional.....	25
Principales Estrategias	28
Educación Paciente.....	28
Intervenciones por parte de profesionales de la salud.....	31
Campañas de comunicación pública.....	34
Participación comunitaria	41
Evaluación de la Efectividad de las Estrategias.....	43
Intervenciones por Parte de Profesionales de la Salud.....	44

Campañas de Comunicación Pública.....	44
Participación Comunitaria	45
Análisis Critico	48
Conclusiones.....	53
Recomendaciones	55
Referencias	57

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Comparativa Global y Nacional del Uso Racional de Medicamentos, Estrategias, Desafios y Adaptacioners en la Salud Publica</i>	29
Tabla 2 <i>Comparacion de la Efectividad de las Estrategias</i>	46

Introducción

La salud pública es un tema de gran relevancia en la actualidad, ya que la automedicación y el uso inadecuado de medicamentos representan un desafío significativo para la calidad de vida de las comunidades. Según OMS (2024), la automedicación es una de las principales causas de problemas de salud en todo el mundo, y se estima que más de la mitad de los medicamentos se utilizan de manera inadecuada, por lo que esta situación es sumamente preocupante en los entornos comunitarios, donde la falta de acceso a servicios de salud de calidad y la escasez de recursos pueden exacerbar el problema.

En el entorno comunitario, la problemática del uso inadecuado de medicamentos se agrava debido a la falta de información y educación sobre el uso racional de medicamentos. Según un estudio realizado Dahir et al., (2015) la mayoría de las personas en el entorno comunitario no tienen acceso a información confiable sobre el uso de medicamentos, lo que es una causa de que se dé la automedicación y el uso inadecuado de medicamentos, asimismo, la falta de acceso a servicios de salud de calidad y la escasez de recursos pueden limitar la capacidad de las personas para obtener tratamiento médico adecuado.

Además, la importancia del uso racional de medicamentos no se limita a la prevención de problemas de salud, sino que también tiene un impacto significativo en la economía y la sociedad en general. Según la OPS (2024), el uso inadecuado de medicamentos puede generar costos económicos significativos, tanto para los individuos como para el sistema de salud en general, de igual manera, el uso inadecuado de medicamentos puede también tener un impacto negativo en la productividad y la calidad de vida de las personas.

En este contexto, la promoción del uso racional de medicamentos se ha convertido en una prioridad para garantizar la seguridad y eficacia de la atención sanitaria, dado que el uso racional de medicamentos implica que los medicamentos se utilicen de manera segura, efectiva y eficiente, y que se minimicen los riesgos asociados con su uso, pese a ello, la promoción del uso racional de medicamentos es un desafío complejo que requiere una aproximación integral y colaborativa (Oscar & Carrasco, 2020).

De tal manera, que la educación sanitaria es un componente esencial de la promoción del uso racional de medicamentos, por ende, esta implica la transmisión de información y habilidades a las personas para que puedan tomar decisiones informadas sobre su salud, no obstante, esta no es suficiente por sí sola para promover el uso racional de medicamentos, por lo que es necesario que se combine con otras estrategias, como la participación comunitaria y la utilización de tecnologías emergentes (Surique et al., 2022).

Planteamiento del Problema

El uso irracional de los medicamentos es un problema de salud pública. La OMS (2021) estima que más de la mitad de todos los medicamentos se formulan, dispensan o venden de forma inadecuada y que la mitad de los pacientes no los toman correctamente. Para esta misma organización el uso excesivo, insuficiente o indebido de los medicamentos da lugar a un despilfarro de recursos y a riesgos generalizados para la salud. Entre los ejemplos de uso irracional de los medicamentos figuran: el uso de varios medicamentos por paciente ("polifarmacia"); el uso inadecuado de antimicrobianos, a menudo en dosis no aptas, para infecciones no bacterianas; el uso excesivo de inyecciones cuando las formulaciones orales serían más adecuadas; la falta de prescripción de conformidad con las directrices clínicas; la automedicación, a menudo con medicamentos que sólo se venden con fórmula médica; y el incumplimiento de los regímenes de dosificación.

Para (Oscar & Carrasco, 2020). “La conferencia de Expertos convocada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Nairobi define “El Uso racional de medicamentos (URM) como el contexto en el que “los pacientes reciban las medicaciones apropiadas a sus necesidades clínicas, a una dosificación que satisfaga sus requerimientos individuales por un período adecuado de tiempo y al costo más bajo para ellos y para su comunidad” p. (78).

Sobre este problema, se señala que, en todo el mundo, más del 50% de todos los medicamentos se prescriben, se dispensan o se venden de forma inadecuada. Al mismo tiempo, alrededor de un tercio de la población mundial carece de acceso a medicamentos esenciales, y el 50% de los pacientes los toman de forma incorrecta. En el contexto comunitario, este problema se agrava debido a la falta de educación sobre el uso adecuado de los medicamentos, la automedicación y la ausencia de una orientación profesional adecuada. A pesar de los esfuerzos

globales por fomentar el uso racional de medicamentos, muchas personas siguen sin contar con la información necesaria para hacerlo de manera correcta (OMS, 2021).

El regente de farmacia tiene una función clave dentro de la comunidad, ya que actúa como el principal agente responsable de la dispensación de medicamentos y el asesoramiento farmacéutico. De acuerdo con la OPS (2024) los profesionales sanitarios deben desarrollar su potencial para transformar el modelo tradicional de salud en uno basado en la participación social que pondere los componentes de la salud pública y que rompa con las prácticas convencionales, esto se ha convertido en un imperativo educativo, ya que la educación farmacéutica debe responder a los nuevos paradigmas sanitarios y a las necesidades de salud pública

El regente de farmacia está en una posición única para promover un uso racional de medicamentos, pero muchas veces carece de los recursos o herramientas necesarias para hacerlo de manera efectiva (Jiménez, 2016). Además, la implementación de estrategias varía significativamente entre las comunidades, lo que limita la efectividad de las intervenciones que se pueden llevar a cabo.

Una de las principales barreras es la falta de integración de estrategias educativas, regulatorias y de seguimiento por parte de los regentes de farmacia para garantizar que los pacientes comprendan el uso correcto de los medicamentos. A menudo, la automedicación y el uso inadecuado persisten debido a la falta de conocimiento de los usuarios, sumado a la ausencia de un asesoramiento adecuado desde las farmacias o establecimientos farmacéuticos ambulatorios.

Estudios han demostrado que la educación farmacéutica, en especial mediada por tecnologías de la información (TICs) puede ser una herramienta eficaz para mejorar la adherencia a los tratamientos y promover el uso adecuado de los medicamentos, especialmente en poblaciones con acceso limitado a la atención médica (Larrea Galeano et al., 2020). Este estudio tiene como objetivo responder a la pregunta de investigación planteada: "¿Cuáles son las estrategias más efectivas para promover el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario, y de qué manera pueden ser implementadas de forma sostenible en distintos contextos locales?".

Justificación

Este estudio sobre Estrategias para Promover el Uso Racional de Medicamentos en el Entorno Comunitario" busca promover prácticas seguras y responsables en el uso de medicamentos, especialmente en un contexto comunitario.

El uso irracional de medicamentos es un problema crítico de salud pública que puede llevar al desarrollo de resistencia a antibióticos, efectos adversos, y un incremento en los costos del sistema sanitario. Los regentes de farmacia juegan un papel esencial en educar a la población y guiar a los pacientes hacia un uso adecuado de los fármacos. Por lo tanto, investigar las estrategias utilizadas por estos profesionales es fundamental para entender y mejorar el impacto en la salud de la comunidad.

Por otro lado, en muchas comunidades, el regente de farmacia es el primer punto de contacto para los pacientes con problemas de salud. Esta monografía busca evaluar las estrategias para asegurar que los medicamentos sean utilizados de forma adecuada, basándose en evidencias científicas y las mejores prácticas, contribuyendo así a la optimización del tratamiento y la mejora de la calidad de vida de los pacientes, adicional a esto, la falta de conocimientos sobre el uso racional de medicamentos es un desafío en muchos entornos comunitarios.

Una revisión amplia de las estrategias empleadas en este contexto puede ayudar a establecer protocolos y programas más eficientes, que posteriormente podrían ser implementados de manera más amplia en distintas regiones y alinear estas estrategias con los objetivos globales de promover la seguridad en el uso de medicamentos ampliamente recomendado por las organizaciones internacionales de salud. Sumado a lo anterior, el uso irracional de medicamentos no solo impacta negativamente en la salud individual, sino también en el bienestar colectivo. Esta monografía justifica su pertinencia al abordar cómo las estrategias de uso seguro

de medicamentos pueden mitigar los riesgos asociados, como la automedicación, el uso inapropiado de antibióticos, y la dependencia innecesaria a medicamentos de venta libre, además, su contribución al cuerpo de conocimiento académico y al desarrollo profesional de los regentes de farmacia. Los resultados de esta revisión podrían orientar futuras investigaciones y el diseño de programas de formación continua enfocados en la gestión del uso racional de medicamentos en la comunidad.

Objetivos

Objetivo General

Analizar y evaluar estrategias que se puedan implementar para promover el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario.

Objetivos Específicos

Identificar las principales estrategias utilizadas en el entorno comunitario para promover el uso racional de medicamentos.

Analizar el impacto de dichas estrategias en la reducción de riesgos asociados al uso irracional de medicamentos, tales como la automedicación y el mal uso de antibióticos.

Examinar el rol del regente de farmacia, en la implementación de estas estrategias.

Evaluar las barreras y desafíos presentes en la promoción del uso racional de medicamentos dentro de la comunidad.

Proponer mejoras y recomendaciones para optimizar las estrategias existentes y fomentar un uso seguro y eficaz de los medicamentos en el entorno comunitario.

Metodología

Para la realización de este análisis investigativo se definieron criterios de elección concretos, en este sentido, se recurrieron a variadas bases de datos académicas como PubMed, Scopus, Google Scholar y Cochrane Library, en las que se encontraron artículos, estudios de caso, revisiones sistemáticas y manuales de aplicación. Adicionalmente, se revisaron reportes y orientaciones de entidades pertinentes, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), junto con tesis y documentos académicos que trataran el asunto desde diversas perspectivas.

En este sentido, se tomaron en cuenta investigaciones realizadas en los últimos diez años (2014-2024) para garantizar que los datos y las estrategias examinadas sean actuales y pertinentes. Se llevaron a cabo investigaciones cuantitativas que evalúen el efecto de acciones educativas, campañas de concienciación y programas de cumplimiento con el tratamiento en la comunidad. Para la búsqueda se emplearon términos tales como: "uso racional de medicamentos", "automedicación", "educación en farmacología", "estrategias comunitarias", "función del farmacéutico", "antibióticos" y "polifarmacia". Por lo que se realizó un análisis detallado de las fuentes citadas, utilizando filtros de publicación para restringir los resultados a los años determinados. En una fase inicial, se eligieron los estudios pertinentes en base a sus títulos y resúmenes, descartando aquellos que no se ajusten a los criterios fijados, luego, se realizó una lectura exhaustiva de los artículos escogidos para evaluar su importancia y calidad metodológica, descartando aquellos que no proporcionaban datos significativos o que mostraron debilidades notables en su diseño.

Una vez finalizada la selección, se desarrolló un estudio tanto cualitativo como cuantitativo de los estudios examinados, recolectando información acerca de las estrategias utilizadas, su eficacia, los obstáculos detectados y el papel del regente de farmacia.

Marco Conceptual y Teórico

El uso racional de medicamentos implica que los pacientes reciban los medicamentos adecuados para su condición clínica, en las dosis correspondientes, durante el tiempo necesario y al menor costo posible para ellos y para la sociedad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un uso irracional puede provocar efectos adversos para la salud y generar un desperdicio de recursos en los sistemas de salud (OMS, 2017).

De acuerdo con la OMS Las prácticas de medicación poco seguras y los errores de medicación figuran entre las principales causas de lesiones y daños evitables en los sistemas de atención de salud en todo el mundo. A nivel mundial, el costo asociado a los errores de medicación se ha estimado en US\$ 42 000 millones anuales. Los errores pueden producirse en diferentes etapas del proceso de uso de la medicación. Los errores de medicación ocurren cuando las deficiencias de los sistemas de medicación y/o los factores humanos, como la fatiga, las malas condiciones ambientales o la escasez de personal, afectan a las prácticas de prescripción, transcripción, dispensación, administración y control, lo que puede provocar daños graves, discapacidad e incluso la muerte. Es esta la razón por la cual dicho organismo desarrollo el tercer reto mundial de la OMS por la seguridad del paciente” Medicación sin daño”, la cual busca reducir en un 50% los daños graves evitables relacionados con la medicación en todo el mundo durante los próximos cinco años y dentro de su marco estratégico del rol de los profesionales de la salud está el componente de educación y entrenamiento en el uso de medicamentos.

En el entorno comunitario, donde los medicamentos se dispensan en farmacias o mediante prescripciones médicas ambulatorias, el uso racional de medicamentos cobra especial relevancia. Se estima que hasta un 50% de los medicamentos no se utilizan correctamente en

todo el mundo, lo que genera un impacto negativo tanto en la salud pública como en los sistemas de salud.

Los pacientes necesitan una educación formal sobre su enfermedad; necesitan conocer su tratamiento, comprender sus síntomas, recibir información sobre los diagnósticos, el uso adecuado de los medicamentos y saber cuándo pedir ayuda. Hay disponibles varios folletos educativos para pacientes sobre diversas afecciones y existe la necesidad de evaluar cuál es el más adecuado para una enfermedad o afección en particular y proporciona información concisa. Los materiales educativos para pacientes ayudan a educar a los pacientes sobre sus afecciones de salud, mejoran su alfabetización sanitaria y mejoran y promueven la toma de decisiones informada basada en la evidencia médica y clínica más actual y actualizada, así como en las preferencias del paciente (Bhattad & Pacifico, 2022).

La prescripción médica se ha determinado como una de las principales etapas en el ciclo de vida del medicamento que genera mayores errores de medicación, de acuerdo con (Fajreldines et al., 2021), el daño asociado a medicamentos se relaciona con una morbilidad frecuente en la gestión de salud. Un estudio argentino en unidades cerradas de pediatría encontró que el error de prescripción fue de 13.9 cada 100 prescripciones; siendo la segunda categoría de este error, la omisión de dosis o medicamento. Con la aplicación de una intervención de mejora, la incidencia disminuyó a 6.3 errores por 100 prescripciones.

Para (Oscar & Carrasco, 2020) el farmacéutico que promueve el uso racional de medicamentos deberá lograr durante la dispensación que el paciente conozca las propiedades beneficiosas y los riesgos de los medicamentos o de las estrategias terapéuticas recomendadas por el prescriptor, asimismo contribuirá a educar al paciente acerca del riesgo que puede representar la toma de fármacos sin prescripción médica. Además, proporcionar al paciente la

información necesaria para el uso y conservación del producto, así como alternativas genéricas de menor costo.

Muchos pacientes no logran sus objetivos terapéuticos por numerosas razones que pueden incluir un conocimiento deficiente de la enfermedad y la falta de adherencia. Los farmacéuticos pueden desempeñar un papel clave en el control de ~~de~~ dado su conocimiento sobre medicamentos y sus habilidades para asesorar a los pacientes, pero siguen siendo un recurso infrautilizado en el tratamiento de enfermedades crónicas. Varios estudios publicados recientemente demuestran el impacto positivo de la intervención y la atención del farmacéutico en los resultados de los pacientes en entornos ambulatorios y comunitarios (Larrea Galeano et al., 2020b).

El uso de sistemas de apoyo tecnológico para mejorar la utilización racional de medicamentos ha tenido gran auge a partir de los principios y prácticas de la farmacia comunitaria, de acuerdo con (Larrea Galeano et al., 2020b) Aunque en la actualidad hay múltiples herramientas tecnológicas enfocadas a mejorar la adherencia al tratamiento, se pretende que en Colombia se logre consolidar una herramienta que no solo permite recordar tomas de los medicamentos, y entregar tips de educación en cuanto a su enfermedad, sino también lograr una interacción en tiempo real que facilite el control y que el paciente siempre se sienta acompañado. Para este mismo autor, las aplicaciones de tecnologías de la comunicación e información pueden ser utilizadas en la salud como estrategia para mejorar la adherencia al tratamiento.

La principales barreras para el Uso Racional de Medicamentos en la Comunidad han estado enfocadas en la falta de información , en general, los pacientes no tienen acceso a información confiable sobre el uso adecuado de medicamentos, lo que contribuye a a proceso de

utilización irracional de medicamentos, ya que la publicidad farmacéutica maneja un enfoque basado en los beneficios de los fármacos, pero no el riesgo que ellos conllevan, las actividades de mercadeo dirigidas a prescriptores, dispensadores y consumidores pueden contribuir al uso irracional, que aunque en nuestro país esto no es un fenómeno desarrollado, sí está influido por las donaciones recibidas en los últimos años. Por otra parte, la falta de lectura crítica por parte de los prescriptores de las publicaciones engañosas, y la globalización de Internet dentro de la red de salud, también contribuyen al uso irracional de medicamentos, pues se desarrollan campañas orientadas al cambio de medicamentos, alegaciones falsas y promoción comercial disfrazada de pruebas clínicas (García Et al 2023). De ahí que las propuestas encaminadas a mejorar el uso racional de medicamentos deben contar con la implementación de intervenciones que combinen educación a pacientes, formación de profesionales y la mejora de sistemas de información que generen un impacto significativo en la racionalización del uso de medicamentos. Para García Et al (2023), el uso racional de los medicamentos requiere de un grupo de acciones en el orden de la comunicación, la educación y la información, con el objetivo de alcanzar actitudes y conductas acordes con la problemática del significado de los medicamentos en la sociedad contemporánea, y en función de los eslabones que intervienen en la cadena del medicamento.

Revisión de la Literatura

Panorama Global

Estudios Globales

Según lo expuesto por Dahir et al. (2015), en su investigación, el uso racional de medicamentos (URM) es un pilar esencial en la atención de salud, fomentando la correcta administración de medicamentos. A nivel global, se calcula que entre el 8% y el 13% de la población de países desarrollados se involucra en prácticas de automedicación, lo que puede conllevar a peligros considerables, en particular cuando se refiere a la autoprescripción sin supervisión médica, es por ello, que este fenómeno se intensifica debido a la medicalización de la vida, en la que circunstancias cotidianas son vistas como problemas médicos, además de la influencia de la publicidad, que altera la percepción de la necesidad y efectividad de los fármacos.

El uso adecuado de medicamentos muestra una preocupación creciente por la seguridad y eficacia de los tratamientos con medicamentos en diferentes grupos de población. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el uso adecuado de medicamentos como la prescripción y empleo de medicamentos que satisfacen las demandas clínicas de los pacientes, suministrados en las dosis correctas y durante el tiempo requerido. No obstante, investigaciones han evidenciado que una gran cantidad de la población, tanto en países desarrollados como en desarrollo, no emplea los fármacos de forma correcta, lo que conduce a problemas como la resistencia a los antibióticos, efectos secundarios y un aumento en los gastos de atención médica, por lo que se están poniendo en marcha iniciativas educativas, como las fundamentadas en el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), con el objetivo de mejorar la capacitación de los profesionales de la salud y promover la conciencia acerca del uso adecuado de medicamentos,

con el fin de no solo perfeccionar la asistencia médica, sino también impulsar la salud pública a escala comunitaria (Ávalos, 2023).

Es así, como el manejo adecuado de fármacos representa un reto significativo en la salud pública mundial, y se ha notado que las prácticas incorrectas impactan hasta el 50% de las prescripciones en ciertas regiones, por lo que la acción educativa, tal como la llevada a cabo con madres del programa *Cuna Más en Jaén, Perú*, evidencia la eficacia de tácticas pedagógicas para incrementar el entendimiento sobre fármacos, por lo que en este escenario, se observó un incremento notable en el entendimiento del uso correcto de medicamentos, en el que el 100% de las participantes presentó un nivel de conocimiento limitado antes de la intervención, y el 80% logró un nivel apropiado después de la intervención, es así como este estudio resalta la relevancia de formar a las familias en la utilización adecuada de fármacos, favoreciendo de esta manera un cuidado de la salud más seguro y eficaz en la comunidad, es de esta manera, como se percibe que iniciativas de este tipo son esenciales para promover hábitos correctos y minimizar los peligros vinculados al uso indiscriminado de fármacos en diferentes grupos de población (Ramírez Fernández, 2018).

Por su parte en Argentina, la situación es preocupante, con investigaciones que señalan que el 82% de los participantes en encuestas en provincias como Buenos Aires y Córdoba usan fármacos de venta libre sin consulta médica, y más de la mitad desconocen sus efectos secundarios, dicha tendencia subraya la relevancia de aplicar estrategias eficaces de educación y sensibilización acerca del uso correcto de medicamentos, robustecer las normativas y políticas que controlan su comercialización, y promover una cultura de autocuidado responsable que abarque la participación de expertos en salud en las decisiones de tratamiento, es fundamental

implementar estas acciones para maximizar la utilización de recursos en el sistema sanitario y potenciar la salud pública en su totalidad (Dahir et al., 2015).

En esta línea, un estudio llevado a cabo en Oaxaca, México, examinó la prevalencia de la automedicación y la utilización de botiquines caseros, además del impacto de la exposición a la televisión en dichas conductas, en el que los resultados revelaron que el 83.7% de los participantes en la encuesta (884 individuos) se automedicaban, siendo esta práctica más frecuente entre adolescentes y estudiantes, además, se descubrió que 411 individuos habían sido impactados por publicidad en televisión, visualizándolas más de siete veces, lo cual mostró una correlación positiva con el consumo de medicamento, seguido a ello, el 81% de las viviendas contaba con un botiquín en casa, y los fármacos más frecuentemente empleados eran antibióticos, fármacos para la disminución de peso, antihistamínicos y analgésicos, en este sentido, las personas estudiadas, argumentaban las razones para automedicarse abarcaban la sugerencia de familiares y amigos (102 individuos), la escasez de recursos financieros (147 individuos) y la iniciativa personal (102 individuos) (Sánchez Chávez et al., 2015).

En este sentido, el uso correcto de medicamentos en la comunidad muestra una preocupación creciente por el uso incorrecto de estos medicamentos, que puede acarrear graves repercusiones médicas, sociales y económicas, aunque la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los Ministerios de Salud se empeñan en fomentar prácticas apropiadas, se nota que numerosos pacientes no reciben el tratamiento adecuado, lo que subraya la importancia de aplicar estrategias eficaces, lo que no solo abarca la promoción de protocolos y directrices de cuidado, además de la creación de Comités de Farmacia y Terapéutica, que resultan cruciales para la evaluación y elección de fármacos de forma correcta, por lo que es crucial promover la educación y la sensibilización tanto de los expertos en salud como de los pacientes, garantizando

que se prescriban fármacos eficaces, seguros y a un precio asequible, aportando de esta manera a un sistema sanitario más eficaz y accesible(Vera Carrasco, 2020).

Además, investigaciones como la llevada a cabo por Huarte Royo & Moranta Ribas (2023) subrayan que la falta de conocimiento sobre el uso correcto de medicamentos es un problema importante que necesita ser tratado desde la etapa adolescente, por lo que la puesta en marcha de programas educativos, en particular los dirigidos por farmacéuticos comunitarios, ha probado ser efectiva para incrementar el entendimiento de los medicamentos y cambiar las concepciones equivocadas acerca de la sobremedicalización y su riesgo, en el que en un grupo de más de 15,000 alumnos en España, se registró un efecto beneficioso en el entendimiento y en las posturas respecto a los fármacos, demostrando que la educación es fundamental para promover hábitos saludables de autocuidado y cumplimiento de tratamientos, favoreciendo de esta manera un uso consciente de los medicamentos a largo plazo.

En esa misma línea, el uso racional de medicamentos es un reto mundial crítico, particularmente en el ámbito de la salud pública, donde la resistencia bacteriana constituye una amenaza en aumento. De acuerdo con una investigación reciente, el 92% de los artículos analizados detectan un peligro considerable de resistencia vinculado al uso ilógico de antibióticos, mientras que el 76% tratan otros problemas asociados, como la ausencia de educación en salud para fomentar un uso correcto de estos medicamentos, adicionalmente, se ha notado que el 80% de los estudios resaltan la automedicación como un elemento que contribuye a este uso incorrecto, siendo los antibióticos los fármacos más frecuentemente utilizados por estos individuos, es así como se denota que la ausencia de programas de fomento y formación en el uso adecuado de medicamentos empeora la situación, con un 68% de las investigaciones que no hacen referencia a acciones eficaces en este campo (De la Cruz Loardo, 2023).

Por otro lado, la prevalencia del uso irracional de antibióticos es alarmante; en el cantón Atacames, Ecuador, se descubrió que el 59.20% de los antibióticos betalactámicos se dispensaron sin necesidad de receta médica, además, todos los trabajadores de farmacias no pidieron receta y no brindaron la información adecuada acerca de los fármacos, es por ello, que elementos como el desconocimiento de las prescripciones (57%) y la violación del horario de tratamiento (100%) contribuyen a esta situación, además del uso incorrecto de antibióticos en situaciones de gripe y resfriados (41%) de esta manera, estas cifras resaltan la importancia de instruir a la población acerca del uso correcto de estos medicamentos, por lo que es crucial establecer estrategias educativas que fomenten el entendimiento sobre el uso correcto de medicamentos, no solo para incrementar la adherencia al tratamiento, sino también para reducir los peligros vinculados al uso incorrecto de antibióticos, así como reforzar la asistencia farmacéutica y regular el acceso a medicamentos para garantizar que los pacientes obtengan el tratamiento apropiado, en las dosis adecuadas y durante el tiempo requerido, contribuyendo de esta manera a la mejora de la salud pública en un escenario mundial (Vera Vásquez, 2021).

Panorama Nacional

En el ámbito nacional, la correcta utilización de fármacos se ha convertido en un asunto esencial para la salud pública, particularmente con el incremento de la automedicación y la utilización incorrecta de terapias tradicionales y homeopáticas, una evaluación de recientes estrategias educativas revela que un porcentaje considerable de la población no posee conocimientos apropiados sobre la administración y los efectos de estos fármacos, lo que eleva los riesgos de reacciones adversas y complicaciones, por lo que se ha demostrado que las acciones educativas, llevadas a cabo en diferentes contextos como colegios y comunidades, resultan eficaces para concienciar a colectivos como alumnos, progenitores y expertos en salud

acerca de la relevancia de un uso consciente de los fármacos, es así como estas tácticas no solo aspiran a impulsar el uso lógico, sino también a instaurar una cultura de farmacovigilancia que promueva la alerta de reacciones adversas, asegurando de esta manera un incremento en la seguridad y el bienestar de los pacientes (Parra Betancourt et al., 2024).

En este sentido, Borrero Silvera et al., (2018) en su estudio de la automedicación, una investigación llevada a cabo en Barranquilla y Soledad detectó que más del 60% de los participantes (57,41%) adquirieron antibióticos sin la correspondiente prescripción médica, siendo la amoxicilina y la azitromicina las más compradas, además, mostró que la mayoría de los compradores tenían entre 18 y 29 años (36,66%) y provienen de zonas socioeconómicas de bajo nivel (71,97%). Los síntomas principales que impulsaron la adquisición fueron dolor de garganta, resfriado y tos, y la principal razón para adquirir sin receta fue la percepción de que no era imprescindible consultar con un médico.

De acuerdo con el estudio realizado por Del Toro et al., (2017) Cartagena, muestra una alarmante prevalencia de automedicación, con un 89.7% de los residentes de 20 a 59 años reconociendo haber ingerido fármacos sin receta médica, este fenómeno es estimulado por elementos como la escasez de tiempo y el retraso en la asistencia sanitaria, lo que impulsa a las personas a buscar rápidamente soluciones a sus síntomas, pese a la sensibilización acerca de los peligros vinculados a la automedicación, una gran cantidad de ciudadanos sigue confiando en la efectividad "milagrosa" de determinados medicamentos, en particular analgésicos y antipiréticos, lo que evidencia una carencia de formación en el uso correcto de los medicamentos. A su vez el impacto familiar tiene un rol esencial en la elección de automedicarse, lo que indica que las convicciones y costumbres relacionadas con la salud se pasan de una generación a otra, por lo que este apartado representa un reto considerable para la salud pública, dado que la utilización

ilógica de fármacos puede causar graves impactos en la salud de la población y contribuir a problemas como la resistencia bacteriana a los antibióticos.

En una investigación llevada a cabo en la Universidad del Magdalena por Oviedo Córdoba et al. (2021), estableció que el porcentaje de automedicación entre los alumnos es del 97%, lo que demuestra que este comportamiento es habitual en el ámbito universitario, en donde los principales factores que provocan la automedicación están relacionados con la manifestación de síntomas como el dolor y los malestares de la gripe, que se tratan principalmente con medicamentos analgésicos y antiinflamatorios, con una prevalencia del 84,26%. Adicionalmente, los alumnos mencionan como fuente de datos el consejo de sus familiares (46,87%) y el impacto de la publicidad, en particular por medio de la televisión e internet.

Por otro lado, una investigación etnográfica llevada a cabo en Bogotá, se indaga acerca de los conocimientos y costumbres de automedicación en la salud oral entre diferentes familias de la localidad, en el que se detectaron diversos obstáculos al acceso a la atención dental, tales como la segregación geográfica y los problemas económicos, que motivan a las personas a recurrir a la automedicación para tratar enfermedades bucales habituales, como la odontalgia. La mayoría de las familias identifican la caries dental como una afección que se puede prevenir y abordan el dolor dental con analgésicos comunes, como el acetaminofén y el ibuprofeno, los cuales obtienen sin necesidad de prescripción médica en farmacias, consiguiente a esto, algunas familias optan por tratamientos caseros, como colutorios de agua con sal y clavos para el aroma (Ospina Lozano et al., 2023).

Principales Estrategias

Educación Paciente

En Barcelona, se descubrió que los saberes, posturas y puntos de vista de la población general respecto al uso lógico de medicamentos son escasos, lo que resalta la imperiosa necesidad de aplicar estrategias educativas para potenciar la comprensión y el uso correcto de los fármacos entre los pacientes. A pesar de que un elevado porcentaje de los participantes en la encuesta (81%) declaró haber consumido fármacos en los tres meses anteriores, muchos desconocían los componentes activos ni los peligros relacionados, tales como los efectos secundarios o las interacciones con otros medicamentos, por lo que este panorama señala que, para fomentar un uso más seguro y lógico de los medicamentos, es esencial implementar programas de educación destinados a los pacientes que les faciliten obtener conocimientos fundamentales sobre la correcta utilización de los medicamentos (Puig Soler et al., 2015).

Además, una de las tácticas clave para incrementar el entendimiento sobre el uso correcto de medicamentos es la puesta en marcha de programas de capacitación orientados tanto a alumnos de medicina como a pacientes. En este contexto, la creación de instrumentos educativos como FarmacOft; un programa diseñado para la instrucción de farmacología en patologías oftalmológicas, evidencia cómo la tecnología puede desempeñar un rol esencial en la formación médica y en el fomento de la educación del paciente, dado que este tipo de programas fomenta un aprendizaje independiente y accesible, facilitando a los alumnos y expertos en salud una comprensión más detallada de las indicaciones, dosis, efectos adversos y contraindicaciones de los medicamentos. Es importante destacar que al ser interactivos y accesibles, también poseen la capacidad de ser empleados como instrumentos educativos para los pacientes, facilitando su

cumplimiento con el tratamiento y su entendimiento sobre los fármacos que deben consumir, favoreciendo de esta manera un uso más lógico y seguro de estos (Martínez Torres et al., 2015).

También se encuentra, la educación y capacitación tanto de los pacientes como de los expertos en salud, de tal manera, que es indispensable establecer programas de capacitación que incrementen el entendimiento de los pacientes acerca de los peligros y ventajas de los medicamentos, poniendo énfasis en la relevancia de la consulta médica antes de comenzar cualquier tratamiento y en prevenir la automedicación, es importante destacar, que dichos programas deben ajustarse a las particularidades culturales y socioeconómicas de cada comunidad, incluyendo tanto elementos técnicos como psicosociales relacionados con el consumo de fármacos (Tobón Marulanda, 2019).

Asimismo, la formación también debe centrarse en cambiar las convicciones y posturas del paciente respecto al tratamiento, fomentando un entendimiento más profundo y seguridad en la terapia, a la vez, es crucial que estos programas sean personalizados, considerando aspectos como la edad, el nivel de educación, las convicciones personales y las circunstancias socioeconómicas del paciente, con el propósito de tratar los obstáculos particulares que puedan afectar su cumplimiento (Pagès-Puigdemont et al., 2003).

Tabla 1

Comparativa Global y Nacional del Uso Racional de Medicamentos: Estrategias, Desafíos y Adaptaciones en la Salud Pública.

Aspecto	Panorama Global	Panorama Nacional (Colombia)
---------	-----------------	------------------------------

Prevalencia de la automedicación	Entre el 8% y el 13% en países desarrollados (Dahir et al., 2015).	57.41% en Barranquilla y Soledad (Borrero Silvera et al., 2018); 89.7% en Cartagena (Del Toro et al., 2017).
Factores contribuyentes	Medicalización de la vida, publicidad, prescripción sin supervisión, factores económicos (Dahir et al., 2015).	Presión familiar, falta de tiempo, factores económicos, publicidad (Borrero Silvera et al., 2018; Oviedo Córdoba et al., 2021).
Grupos afectados	Población general, especialmente adolescentes y estudiantes (Sánchez Chávez et al., 2015; Huarte Royo & Moranta Ribas, 2023).	Jóvenes adultos y estudiantes universitarios (Oviedo Córdoba et al., 2021).
Medicamentos comúnmente usados	Antibióticos, antihistamínicos, analgésicos, medicamentos para perder peso (Sánchez Chávez et al., 2015).	Analgésicos, antibióticos como amoxicilina y azitromicina (Borrero Silvera et al., 2018; Del Toro et al., 2017).
Estrategias educativas implementadas	ABP en salud (Ávalos, 2023); programas comunitarios con farmacéuticos (Huarte Royo & Moranta Ribas, 2023).	Sensibilización escolar y comunitaria (Parra Betancourt et al., 2024); farmacovigilancia rural y urbana (Ospina Lozano et al., 2023).
Impacto de la automedicación	Resistencia bacteriana, efectos adversos, incremento de gastos (OMS, 2023).	Resistencia bacteriana y complicaciones en poblaciones vulnerables (Borrero Silvera et al., 2018).
Regulación de medicamentos	Necesidad de políticas más estrictas (Dahir et al., 2015).	Control limitado de venta libre, incumplimiento de normativas (Vera Vásquez, 2021).

Aspecto	Panorama Global	Panorama Nacional (Colombia)
Diferencias clave	Énfasis en educación y regulación; uso irracional de antibióticos como prioridad (De la Cruz Loardo, 2023).	Mayor prevalencia de automedicación; enfoque local y familiar, especialmente en zonas rurales (Ospina Lozano et al., 2023).
Adaptaciones al contexto nacional	—	Necesidad de fortalecer regulación y desarrollar campañas educativas focalizadas en el uso racional de antibióticos y farmacovigilancia.

Nota. La tabla presenta una comparación entre las estrategias y desafíos globales y nacionales relacionados con el uso racional de medicamentos. Se abordan aspectos como la prevalencia de la automedicación, los factores que contribuyen a este comportamiento y las medidas educativas implementadas para su control.

Intervenciones por parte de profesionales de la salud

Las acciones de los expertos en salud, tales como médicos, enfermeros y farmacéuticos, resultan fundamentales para incrementar la adherencia a los tratamientos en enfermedades crónicas (Ramos Morales, 2015). Estas acciones comprenden la instrucción sobre la correcta utilización de fármacos, explicando su objetivo, ventajas y posibles efectos adversos. Además, se fomenta una comunicación eficaz entre el paciente y el equipo sanitario para esclarecer interrogantes y subrayar la relevancia de la observancia. Además, se centra en la simplificación del régimen de medicamentos, promoviendo la autoconsciencia y la responsabilidad del paciente en su propio tratamiento. Estas tácticas contribuyen a vencer obstáculos cognitivos y

comportamentales, potenciando la adherencia a largo plazo (Pisano González & González Pisano, 2014).

En primera instancia, los doctores tienen la capacidad de brindar a sus pacientes información precisa y comprensible acerca de los riesgos vinculados a la automedicación, como la probabilidad de efectos secundarios o interacciones peligrosas entre medicamentos, por lo que, la educación debe tratar no solo los peligros, sino también la relevancia de consultar con un experto en salud antes de consumir cualquier fármaco (Quinto De La Cruz, 2023). De esta manera, la OMS (2021) recalca que la formación constante de los profesionales sanitarios es esencial para evitar el uso indebido de fármacos, especialmente los de venta libre, por tal razón, la formación del paciente debe enfocarse en la administración responsable de fármacos y en la importancia de consultar con el médico.

A la vez, es importante, promover las visitas regulares y el monitoreo constante de los pacientes, en particular aquellos con enfermedades crónicas, dado que este caso en particular puede contribuir a disminuir la automedicación, por lo que, las visitas de manera constante facilitan al doctor la revisión de los fármacos que el paciente está consumiendo y hacer modificaciones cuando se requieran (Tricas Ranchal, 2019). Es habitual que los pacientes se automediquen debido a que no entienden la relevancia de adherirse a un tratamiento prescrito de manera adecuada, en este aspecto los médicos pueden invertir tiempo en explicar a los pacientes el motivo de cada fármaco prescrito, la forma correcta de consumirlo y las repercusiones de no cumplir con el tratamiento (Molina Vallejos, 2015).

En este sentido, es imprescindible que los médicos utilicen métodos de comunicación eficaces, como el enfoque "teach-back" (enseñar y verificar), para garantizar que los pacientes entiendan las indicaciones acerca de sus fármacos y la relevancia de evitar la automedicación

(Málaga et al., 2019). Los sistemas de historiales digitales posibilitan a los doctores comprobar qué fármacos ha estado consumiendo un paciente, lo que puede simplificar la detección de casos de automedicación y favorecer la intervención precoz, lo que también contribuye a prevenir interacciones peligrosas entre medicamentos (Albarracín, 2018).

Por otro lado, el Tecnólogo en Regencia de Farmacia juega un rol crucial en la administración del riesgo vinculado a la automedicación, particularmente en individuos vulnerables como niños, personas de edad avanzada y personas con múltiples medicamentos. De acuerdo con la legislación colombiana, tales como la Ley 485 de 1998 y el Decreto 0780 de 2016, este experto está preparado para orientar acerca del uso correcto de fármacos de venta libre, fomentando la automedicación responsable y contribuyendo a la prevención de peligros provenientes de su uso inadecuado, a la vez promueve el uso seguro de los medicamentos y contribuye a disminuir los errores de medicación, en consonancia con los principios de promoción y prevención en salud dictados por las regulaciones (Babativa Linares & Fierro Garzón, 2018).

Consiguiente a esto, el farmacéutico comunitario desempeña un rol fundamental en la distribución segura de fármacos, en donde tácticas como la receta digital y la implementación de sistemas robotizados han disminuido los fallos en la dosificación e interpretación de recetas, aunque la inversión en tecnología continúa siendo un desafío. Programas como "D-VALOR" y "Hazdispensación" persiguen la renovación de los saberes farmacéuticos y la optimización del proceso de dispensación, continuo a esto, campañas de concienciación, como las realizadas por el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Gipuzkoa, han probado ser eficaces para prevenir la dispensación incorrecta de antibióticos sin receta médica (Oñatibia Astibia et al., 2021).

Por otro lado, Valle (2017), en un su estudio implemento una variedad de estrategias, las cuales se centraron en la implementación de un plan educativo acerca del uso racional de medicamentos el cual fue dirigido a los asistentes y auxiliares de farmacia, es importante destacar que esta intervención se basó en la aplicación de técnicas pedagógicas en las que se encontro: la capacitación práctica y teórica del personal sanitario, con el objetivo de mejorar sus competencias en la dispensación de medicamentos. Al mismo tiempo, se incentivo acerca del uso informado de los fármacos, enfatizando la importancia de prescribir y administrar medicamentos de manera adecuada, en dosis correctas y durante el tiempo necesario.

Campañas de comunicación pública

Las campañas de sensibilización en medios, como la propuesta del Ministerio de Sanidad para incentivar el uso prudente de los fármacos, han evidenciado ser un recurso efectivo para concienciar a la población acerca de comportamientos responsables en el ámbito de la salud, el cual se ha enfocado principalmente enfocada en los adultos mayores, que suelen ser los grupos más susceptible al uso indebido de medicamentos, por lo que la campaña emplea una extensa gama de medios de comunicación, tales como televisión, radio, prensa escrita, cine y redes sociales, con el objetivo de alcanzar a una audiencia variada, con mensajes fundamentales, como "Los medicamentos no los tomes a la ligera" y "Con los medicamentos no se juega", tienen como finalidad instruir a la población acerca de la relevancia de acatar las recomendaciones de los expertos en salud y prevenir su uso indebido (Complejo Hospitalario La Mancha Centro, 2021).

En este sentido, el estudio realizado en Panamá por Conte Valdes et al., (2017) destaca que la publicidad no cumple con los criterios técnicos y éticos establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), lo que contribuye a un uso irracional de los medicamentos, especialmente aquellos que no requieren prescripción médica, dado que la mayoría de las piezas

publicitarias encontradas estaban dirigidas al consumidor final y eran predominantemente sobre productos sin prescripción, como los potenciadores sexuales, lo comentado anteriormente, resalta la necesidad de implementar campañas de concientización que promuevan el uso racional de medicamentos, tanto a nivel poblacional como entre los profesionales de la salud, las cuales se centren en educar sobre los riesgos de la automedicación y la importancia de seguir las recomendaciones médicas, alineándose con las directrices éticas y científicas para asegurar un consumo más seguro y responsable de los medicamentos.

De acuerdo con una investigación de Cuadrado & Eras (2020), las campañas de comunicación pública implementadas en su proyecto demostraron una notable eficacia en la propagación de información esencial sobre los fármacos que impactan la habilidad de conducción. A pesar de las restricciones establecidas por la pandemia de COVID-19, consiguieron una adaptación exitosa mediante plataformas digitales como Twitter e Instagram, lo que les facilitó llegar a un extenso y variado público, adicionalmente, la cooperación con entidades como la Confederación Nacional de Autoescuelas y la Dirección General de Tráfico, intensificó la influencia del mensaje, creando de esta manera una ampliación de su difusión a través de diversos medios. En este sentido, la elaboración de recursos visuales, tales como trípticos y afiches, con un lenguaje comprensible y claro, facilitó su entendimiento entre la población en general, así como la repartición de estos recursos en oficinas de farmacias y autoescuelas, sumada a la constante difusión digital, resalta la eficacia de las tácticas utilizadas en la campaña, asegurando una comunicación pública eficiente y de amplio espectro.

En el contexto de las campañas de comunicación pública, los resultados del estudio sobre la receptividad de campañas de educación sanitaria sobre el uso racional de antibióticos resaltan la necesidad de mejorar la efectividad de estos esfuerzos, mediante un análisis biométrico

realizado en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, se dejó ver que las campañas analizadas, abarcando los materiales de la Organización Mundial de la Salud y el Ministerio de Salud Pública de Ecuador, generaron niveles muy bajos de receptividad en la población, con puntuaciones por debajo de 40 en una escala de 1 a 100. Lo que da a entender que, aunque estas campañas están dirigidas a educar sobre el uso racional de antibióticos, no logran captar suficientemente la atención ni transmitir el mensaje de manera efectiva, por lo que se concluyó que para aumentar la eficacia de estas campañas, es imprescindible que los materiales sean diseñados de manera más accesible y comprensible, involucrando a profesionales de la salud y expertos en diseño, a fin de garantizar que los mensajes sean apropiados, claros y atractivos para el público objetivo (Flores Guerrón, 2021).

A nivel internacional, también se encuentra que la industria farmacéutica utiliza la propaganda directa al consumidor como una estrategia clave para aumentar las ventas, lo que resalta la importancia de regular este tipo de publicidad, en donde en países en desarrollo, como se observa en Cuba, las anomalías en la promoción de medicamentos son más prevalentes, lo que puede llevar a un uso irracional y no adecuado de los productos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció en 1988 los "Criterios éticos para la promoción de medicamentos", que sirven como base para las regulaciones nacionales. Pese a ello, la efectividad de estas campañas depende de la colaboración entre autoridades sanitarias, profesionales de la salud y pacientes, con el objetivo de mitigar los efectos negativos de la publicidad dirigida al consumidor y promover prácticas responsables en el uso de medicamentos, por tal razón, para lograrlo es esencial que las campañas educativas sean claras, basadas en evidencia y alineadas con principios éticos que favorezcan la salud pública (Viña & Debesa, 2017).

Además, es crucial abordar la creciente preocupación por la adquisición de antimicrobianos sin prescripción médica, una práctica que contribuye significativamente al desarrollo de la resistencia a los antimicrobianos, por lo que dicho fenómeno es particularmente prevalente en países con una legislación insuficiente o donde las regulaciones no se aplican de manera efectiva. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha reconocido esta problemática y, junto con los Estados Miembros de la Región de las Américas, ha impulsado un Plan de acción sobre resistencia a los antimicrobianos, destacando la necesidad de una respuesta multisectorial, en este sentido, las campañas de concientización juegan un papel fundamental en promover el cambio de comportamiento necesario para el uso adecuado de antimicrobianos, asimismo, es esencial que estas iniciativas promuevan el cumplimiento de las normativas existentes, fomentando un cambio de comportamiento que contribuya a la reducción de la resistencia antimicrobiana a nivel global, por lo que, para que estas campañas sean efectivas, deben ser diseñadas de manera estratégica, utilizando los canales de comunicación adecuados y adaptadas a las necesidades y contextos locales (Organización Panamericana de la Salud, 2021).

De la misma manera, las campañas de concientización sobre el uso racional de medicamentos pueden ser significativamente más efectivas cuando adoptan enfoques participativos y lúdicos, como se evidenció en una actividad realizada por la FU-UFRJ, donde los estudiantes guiaron al público en la interacción con cómics educativos, los cuales abordaron temas cruciales como la automedicación, el uso de medicamentos caducados, la discontinuidad en el tratamiento de antimicrobianos sin supervisión profesional, el acceso a medicamentos esenciales y el descarte adecuado de fármacos, por lo que a través, de este enfoque, lograron transmitir de manera accesible y comprensible la importancia de prácticas responsables en el uso de medicamentos, promoviendo un cambio de comportamiento en la comunidad, en donde, este

tipo de campaña destaca la relevancia de combinar conocimiento científico con métodos creativos para sensibilizar al público y fomentar una cultura de uso racional de medicamentos, lo que es esencial para mejorar la salud pública a nivel global (Nagem Lopes et al., 2021).

Al mismo tiempo, el proyecto llevado a cabo por Mendieta Chaparro et al., (2024) demuestra cómo la combinación de enfoques creativos, como el cine comunitario, junto con el poder de las redes sociales, puede generar un impacto significativo en la comprensión y el comportamiento de los jóvenes, esto se debe que al abordar a los estudiantes en la producción de contenido audiovisual, el proyecto les brindó una plataforma para expresar y difundir mensajes clave sobre el uso responsable de medicamentos, transformándolos en actores activos de la divulgación, de esta manera, las métricas obtenidas de las redes sociales, como vistas e interacciones, reflejan el éxito de esta estrategia, evidenciando cómo los jóvenes pueden convertirse en multiplicadores de información valiosa dentro de sus comunidades, es así, como tal enfoque refuerza la eficacia de las campañas de concientización al conectar con las audiencias de manera directa, accesible y creativa, impulsando cambios en las actitudes y hábitos relacionados con la salud.

Continuo a ello, el enfoque de alianzas público-privadas (APP) en la lucha contra la resistencia antimicrobiana (RAM) ha demostrado ser una estrategia clave para abordar este desafío global desde una perspectiva de "Una Salud", por lo que este modelo de colaboración entre actores gubernamentales, privados y sociales ha sido fundamental en países como Colombia, donde se ha logrado coordinar esfuerzos entre sectores productivos y entidades públicas para enfrentar estas amenazas, especialmente en lo relacionado con el uso racional de antimicrobianos. Las campañas de comunicación pública en este contexto desempeñan un papel crucial, no solo en la sensibilización de los diferentes actores involucrados, sino también en la

movilización de recursos y la construcción de políticas efectivas, es de esta manera como la experiencia colombiana resalta cómo las campañas de concientización, respaldadas por alianzas intergremiales y cooperación internacional, pueden generar un impacto positivo en la gestión de la RAM, mejorando la comunicación entre los sectores público y privado y favoreciendo la transferencia de conocimientos y capacidades sobre el uso adecuado de medicamentos (Rodríguez et al., 2023).

En el contexto de la investigación realizada en la E.S.E Hospital San Jerónimo de Montería, se resalta la necesidad urgente de fortalecer las campañas de concientización sobre el uso racional de los antibióticos y los riesgos asociados a la automedicación, puesto que, la elevada prevalencia de esta práctica, observada en el 73% de la población encuestada, enmarca la importancia de utilizar los medios de comunicación públicos para sensibilizar a la población sobre los peligros de la automedicación y la resistencia antimicrobiana, dado que éstas son una buena elección en cuanto a la concientización en medios masivos dado que juega un papel esencial en la educación sanitaria, proporcionando información clara y accesible sobre cómo y cuándo deben utilizarse los antibióticos, así como los riesgos de su abuso. De este modo, estas campañas contribuyen a modificar comportamientos y a promover una cultura de salud más responsable y consciente, lo que es importante para la prevención de la resistencia a los antibióticos, especialmente en tiempos de crisis sanitaria como lo fue la pandemia de COVID-19 (Surique et al., 2022).

De la misma forma, la investigación realizada en el Hospital Básico El Corazón demuestra la importancia de abordar la prescripción inapropiada de antibióticos y la falta de cumplimiento con los protocolos establecidos, por ende, las campañas de concientización, a través de medios de comunicación masivos como la televisión, radio y redes sociales, son

herramientas efectivas para informar tanto al personal de salud como a la población general sobre los riesgos asociados al uso excesivo de antibióticos y la resistencia antimicrobiana. La difusión de mensajes claros y accesibles sobre la correcta administración de antibióticos, basados en protocolos oficiales, contribuye de manera significativa a disminuir los errores de prescripción y a sensibilizar sobre las consecuencias a largo plazo de la automedicación. Al igual que en el estudio realizado, las campañas educativas y formativas para profesionales de la salud son esenciales para reforzar el cumplimiento de las guías de práctica clínica y mejorar los resultados en la salud pública (Carvajal Aldas, 2024).

En este mismo contexto, las campañas de comunicación pública pueden desempeñar un papel crucial en la mejora del conocimiento y la adherencia al tratamiento de la hipertensión arterial (HTA) entre los pacientes, por lo que, las campañas especialmente mediante de medios de comunicación masivos ayudan a sensibilizar a la población sobre la importancia de un uso racional de los medicamentos antihipertensivos, al igual que educar sobre los riesgos de la polifarmacia y las interacciones medicamentosas. A su vez, la promoción de hábitos saludables y el cumplimiento estricto de las terapias prescritas son clave para mantener la presión arterial bajo control, por lo que deben de estar orientadas no solo a los pacientes, sino también al personal de salud, brindándoles herramientas que refuercen su capacidad para orientar adecuadamente a los pacientes y mejorar su adherencia al tratamiento, por tal motivo, la integración de mensajes educativos en medios accesibles para la comunidad contribuirá a la creación de una cultura de prevención y autocuidado, reduciendo así los riesgos de complicaciones asociadas con la hipertensión (Oñate & Mejía, 2023).

En cuanto, al Hospital Básico Moderno de Riobamba, los resultados obtenidos indicaron que un porcentaje significativo de los casos no siguen los lineamientos del Ministerio de Salud

Pública, lo que aumenta el riesgo de errores de prescripción y efectos adversos, es de esta forma, como las campañas son una herramienta poderosa para informar sobre los peligros de la automedicación, promover la correcta prescripción y resaltar la necesidad de cumplir con los tratamientos prescritos para evitar problemas relacionados con los medicamentos y mejorar la seguridad del paciente. De este modo, estas campañas contribuyen a mejorar las prácticas de prescripción y, a largo plazo, a reducir la resistencia antimicrobiana y los resultados negativos asociados al uso inadecuado de antibióticos (Silva Reyes, 2021).

Participación comunitaria

La participación comunitaria es fundamental para promover prácticas saludables, dado que permite la integración activa de las organizaciones locales en la promoción del bienestar colectivo, en este sentido, el regente de farmacia Mariano, con el enfoque humano y cristiano, fomenta la colaboración al trabajar de manera articulada con diversas organizaciones comunitarias, por ende, su participación se orienta a fortalecer la educación en salud, incentivar el uso racional de los medicamentos y promover hábitos que contribuyan a una vida más saludable, al mismo tiempo, se logra una mayor concientización sobre la importancia de la prevención y el autocuidado, contribuyendo a transformar la cultura de salud en la comunidad y garantizando una atención integral que impacte positivamente en la calidad de vida de todos los miembros de la población (Pérez Basante, 2022).

Por su parte, Solarte Velasteguí (2022), en el marco de este estudio, se evidenció un alto índice de automedicación en las farmacias comunitarias, lo que resalta la necesidad de involucrar a organizaciones comunitarias en la sensibilización sobre los riesgos de la automedicación y la importancia de la prescripción médica adecuada, por lo que, las organizaciones locales, en colaboración con los profesionales de la salud, deben de llevar a cabo campañas educativas para

promover prácticas responsables en el uso de antibióticos, fomentando la comprensión sobre los peligros de la resistencia bacteriana. Al mismo tiempo, estas organizaciones pueden desempeñar un rol activo en la capacitación de los dispensadores de medicamentos y en la implementación de estrategias comunitarias que refuercen el cumplimiento de normas y protocolos, garantizando así un impacto positivo en la salud colectiva y en la mejora de los hábitos de medicación en la comunidad.

Asimismo, la participación comunitaria es esencial para promover prácticas saludables y mejorar la seguridad ciudadana, como se evidenció en el estudio realizado en Lima Metropolitana, en el que los resultados muestran una relación positiva y significativa entre la seguridad ciudadana y la participación comunitaria, lo que enmarca mucho en la importancia de involucrar a las organizaciones comunitarias en iniciativas que fortalezcan el sentido de cohesión social y bienestar colectivo, de esta misma forma, fomentar la colaboración entre los ciudadanos, las organizaciones pueden desempeñar un rol clave en la creación de espacios seguros y saludables, donde se promuevan hábitos de vida saludable, prevención de enfermedades y la seguridad en el entorno, por lo que, este tipo de participación activa contribuye a mejorar la calidad de vida, generando un impacto positivo en la comunidad y reduciendo las percepciones negativas sobre la seguridad (Quiroz Barboza, 2024).

Además, es clave para promover prácticas saludables, como lo demuestra la intervención educativa sobre el uso racional de medicamentos en las usuarias del comedor popular “Pan que da Vida” de La Esperanza – Trujillo. Este estudio evidenció cómo el involucramiento de organizaciones comunitarias en la educación en salud puede generar un impacto positivo en el conocimiento de las personas, especialmente en contextos vulnerables, puesto que, al sensibilizar y capacitar a las madres de familia sobre el uso adecuado de los medicamentos, se promueve no

solo el bienestar individual, sino también el fortalecimiento de la comunidad, por lo que, la mejora en el nivel de conocimiento de las participantes refleja cómo las organizaciones comunitarias, mediante intervenciones educativas, pueden contribuir significativamente a la mejora de las prácticas de salud y a la prevención de riesgos asociados al uso irracional de medicamentos (Monsefu Cueva, 2023).

Continuo a ello, el involucramiento de organizaciones comunitarias es crucial para fortalecer la educación y concientización sobre el uso adecuado de medicamentos, especialmente en contextos como el hospital de nivel II-1, mediante la colaboración con estas organizaciones, se pueden desarrollar programas de formación que promuevan la adherencia a las terapias farmacológicas y reduzcan los riesgos asociados a los errores en la medicación, dado que las intervenciones comunitarias, enfocadas en la seguridad y la capacidad de respuesta del sistema de salud, no solo contribuyen a mejorar la calidad de la atención farmacéutica, sino que también fomentan la fidelización de los pacientes, asegurando un uso racional de los medicamentos y promoviendo una cultura de salud más consciente y responsable en la comunidad (Reyes Zavaleta, 2024).

Evaluación de la Efectividad de las Estrategias

La evaluación de la efectividad de las estrategias de intervención en el uso racional de medicamentos y la automedicación muestra una variedad de enfoques utilizados por profesionales de la salud, campañas de sensibilización pública y participación comunitaria, por lo que cada uno de ellos posee un impacto variable, dependiendo de su implementación y los resultados obtenidos en diferentes contextos, por tal razón a continuación , se comparan y analizan los diferentes enfoques basados en los estudios y estrategias mencionados.

Intervenciones por Parte de Profesionales de la Salud

Las intervenciones por parte de los médicos, enfermeros, farmacéuticos entre otros profesionales de la salud han revelado ser clave en la mejora de la adherencia a los tratamientos, en especial en enfermedades crónicas, en la que, la formación y educación directa a los pacientes, el uso de la comunicación efectiva, como el método "teach-back", y la supervisión constante de los regímenes farmacológicos sean mostrado como estrategias eficaces para disminuir la automedicación, algunos estudios han demostrado la importancia de proporcionar información entendible acerca del uso de medicamentos y los riesgos asociados con la automedicación (Pisano González & González Pisano, 2014; Quinto De La Cruz, 2023). Además, la implementación de historiales digitales también ha favorecido la detección temprana de la automedicación y la mejora de la gestión del riesgo (Albarracín, 2018).

Es así, como esta variedad de acciones influyen positivamente en la disminución de fallos en la medicación y en el incremento de la adherencia al tratamiento, por lo que se sobrentiende que la formación continua del equipo médico y farmacéutico son esencial para garantizar el uso seguro de medicamentos, especialmente en personas en situación de vulnerabilidad, pese a esto, algunas investigaciones enfatizan que la eficacia de estas estrategias puede verse restringida debido a la escasez de recursos y tiempo en el cuidado cotidiano (Molina Vallejos, 2015).

Campañas de Comunicación Pública

Las campañas de sensibilización en los medios de comunicación, como las promovidas por el Ministerio de Sanidad, también han sido una herramienta importante en la lucha contra la automedicación, sobretodo en grupos vulnerables como los adultos mayores, por lo que las campañas, que utilizan una variedad de medios (televisión, radio, prensa escrita y redes sociales), han logrado alcanzar a una audiencia diversa. Ejemplos como el programa "los medicamentos no

los tomes a la ligera" y "con los medicamentos no se juega" han logrado obtener un impacto notable al educar sobre los riesgos del uso indebido de medicamentos (Complejo Hospitalario La Mancha Centro, 2021).

Pese a las diversas campañas de este tipo han sido relevantes para sensibilizar a las comunidades acerca de la relevancia de la automedicación responsable, se ha descubierto que su eficacia depende del diseño de los materiales y la utilización de los medios de comunicación. Según Conte Valdes et al. (2017), algunas campañas dirigidas a consumidores, especialmente en el caso de productos sin receta médica, han fallado en cumplir con los estándares éticos de la OMS, lo que contribuye al uso irracional de medicamentos, al mismo tiempo, las campañas que emplean un enfoque digital y recursos visuales, como las utilizadas en el estudio de Cuadrado & Eras (2020), parecen ser más efectivas para llegar a públicos más jóvenes y aumentar la receptividad.

Participación Comunitaria

La implicación de la comunidad se ha establecido como una táctica fundamental para fomentar costumbres saludables y disminuir los peligros de automedicación, particularmente en entornos vulnerables, por lo que la cooperación entre entidades locales, expertos en salud y comunidades ha demostrado ser efectiva para promover una cultura de salud y educación respecto al uso responsable de fármacos. En investigaciones como las realizadas por Pérez Basante (2022) y Solarte Velasteguí (2022) se resalta la relevancia de incluir a las comunidades en la formación acerca de la automedicación, fomentando la formación y concienciación de la población, especialmente de los grupos en situación de vulnerabilidad.

Los programas de educación en comunidades han probado ser eficaces para incrementar el conocimiento y las prácticas sanitarias, y especialmente, han conseguido disminuir la tasa de

automedicación en zonas con escasa cobertura de salud, no obstante, la eficacia de estas intervenciones se basa en el nivel de participación de la comunidad y en los recursos a disposición para realizar estas acciones. Las investigaciones también exponen la relevancia de ajustar estas tácticas a las particularidades y requerimientos locales para garantizar una mayor efectividad (Monsefu Cueva, 2023).

Tabla 2.

Comparación de la efectividad de las estrategias.

Enfoque	Estrategia	Resultados Positivos	Limitaciones
Intervenciones por parte de los profesionales de la salud	Capacitación y educación continua, comunicación efectiva con los pacientes, seguimiento regular.	Mejora en la adherencia al tratamiento, disminución de errores de medicación, mejor comprensión de los riesgos.	Limitaciones por falta de tiempo, recursos y sobrecarga en los servicios de salud.
Campañas de comunicación pública	Uso de medios tradicionales y digitales, campañas educativas masivas.	Sensibilización y concienciación de la población, especialmente en grupos vulnerables como los adultos mayores.	Eficacia variable, especialmente en campañas mal diseñadas o no adaptadas al público objetivo.

Enfoque	Estrategia	Resultados Positivos	Limitaciones
Participación comunitaria	Involucramiento de la comunidad en actividades educativas y de sensibilización.	Aumento en el conocimiento sobre el uso adecuado de medicamentos y reducción de la automedicación en comunidades vulnerables.	Dependencia de la participación activa y los recursos locales, que pueden ser limitados.

Nota. La tabla anterior expone de manera resumida los hallazgos acerca de las diferentes estrategias de acuerdo con su enfoque en donde se muestra los resultados positivos y sus respectivas limitaciones.

Análisis Crítico

En primera instancia, la puesta en marcha de estrategias para fomentar el uso adecuado de medicamentos y disminuir la automedicación en las comunidades tiene una serie de fortalezas y restricciones, que resultan cruciales para entender el efecto y la eficacia de dichas acciones, en la que las acciones llevadas a cabo por los diferentes expertos en salud han demostrado ser una de las estrategias más eficaces para incrementar el cumplimiento de los tratamientos y disminuir la automedicación, especialmente en enfermedades crónicas, en donde a través de técnicas como la instrucción directa a los pacientes y la aplicación de una comunicación eficaz, como el "teach-back", los profesionales consiguen potenciar la comprensión de los peligros vinculados al uso inapropiado de medicamentos (Pisano González & González Pisano, 2014). Además, el monitoreo constante de los tratamientos y la puesta en marcha de registros digitales han demostrado ser instrumentos útiles para identificar precozmente la automedicación y manejar los peligros vinculados a este comportamiento (Albarracín, 2018), pese a estas intervenciones se topan con obstáculos debido a la escasez de tiempo y recursos en numerosos servicios médicos, asimismo, la sobrecarga laboral y la falta de personal de salud limitan la habilidad para poner en práctica estrategias educativas de forma eficiente, lo que restringe las posibles ventajas de dichas intervenciones, particularmente en áreas con gran necesidad de cuidado médico (Molina Vallejos, 2015).

Por otra parte, las diferentes campañas de sensibilización pública, sobretodo aquellas que son elaboradas por entidades como el Ministerio de Sanidad, también han logrado un impacto positivo en la concienciación sobre los riesgos de la automedicación, ya que programas como "los medicamentos no los tomes a la ligera" y "con los medicamentos no se juega" han logrado una audiencia muy variada, entre las cuales se halla a los adultos mayores, quienes son más

propensos a la automedicación debido a la falta de información adecuada sobre los medicamentos (Complejo Hospitalario La Mancha Centro, 2021), sin embargo, la efectividad de estas campañas se ven afectada por su diseño y ejecución, en particular, las campañas mal orientadas o mal adaptadas al público objetivo las cuales tienen un impacto limitado o incluso contraproducente, si no se comunican de manera clara los riesgos asociados con el uso irracional de medicamentos. Igualmente , la falta de recursos adecuados para la implementación y evaluación de estas campañas puede reducir su eficacia (Conte Valdes et al., 2017).

Agregando a lo anterior, la participación comunitaria es una estrategia esencial para mejorar las prácticas de salud y reducir la automedicación en comunidades vulnerables, por lo que, el involucramiento de organizaciones locales en actividades educativas, como la promoción del uso racional de medicamentos, ha logrado un impacto positivo en cuanto a la salud de los miembros de la comunidad, especialmente en áreas con baja cobertura de servicios de salud, asimismo, la colaboración por parte de los profesionales de la salud y organizaciones comunitarias no solo ha mejorado el conocimiento sobre el uso adecuado de medicamentos, sino que también ha promovido un cambio cultural en la percepción de la salud, fomentando prácticas de autocuidado y prevención de enfermedades (Pérez Basante, 2022; Solarte Velasteguí, 2022), pero, la efectividad de estas intervenciones depende de varios factores, tales como: la disponibilidad de recursos locales y la disposición de la comunidad a participar activamente en las actividades propuestas. En algunos contextos, la falta de infraestructura y el bajo nivel de organización comunitaria pueden limitar la implementación de estrategias efectivas, lo que subraya la necesidad de un apoyo institucional adecuado para garantizar la sostenibilidad de estas intervenciones (Monsefu Cueva, 2023).

A pesar de los avances, existen una variedad de vacíos en cuanto a la literatura que deben ser explorados para mejorar la efectividad de las estrategias existentes, en primera instancia, se observa una falta de investigación sobre el impacto de las nuevas tecnologías, como las aplicaciones móviles y las plataformas de telemedicina, en la reducción de la automedicación y en la promoción de la adherencia a los tratamientos, ya que si bien algunas investigaciones han iniciado a explorar el uso de historiales digitales en la atención sanitaria (Albarracín, 2018), pese a lo mencionado anteriormente, queda mucho por hacer en cuanto a la integración de tecnologías emergentes en la educación y la sensibilización sobre el uso racional de medicamentos. Por tal razón, se requiere un mayor enfoque en la adaptación de las estrategias educativas a las características culturales y contextuales de las comunidades, aunque algunas campañas muestran ser efectivas, la literatura disponible no profundiza lo suficiente en los enfoques culturales y la adaptación de los mensajes a diferentes grupos socioculturales, lo que limita su alcance y efectividad (Pérez Basante, 2022), por ende la personalización de las estrategias educativas y la consideración de las tradiciones y costumbres locales son elementos primordiales si se desea mejorar la receptividad y el impacto de las intervenciones en comunidades diversas y vulnerables.

Un tercer vacío importante es la falta de estudios que evalúen el impacto a largo plazo de las intervenciones comunitarias en la reducción de la automedicación y la promoción de hábitos saludables, dado que aunque los estudios existentes han demostrado que las estrategias comunitarias logran ser efectivas a corto plazo, no se dispone de suficiente evidencia sobre su sostenibilidad a lo largo del tiempo, por ende, la continuidad de estas intervenciones y el monitoreo a largo plazo son esenciales para determinar si los cambios en los hábitos de salud se mantienen y si se logran mejoras duraderas en la salud de la comunidad (Monsefu Cueva, 2023).

Existen una variedad barrera que suelen dificultar la implementación de estrategias efectivas para la promoción del uso racional de medicamentos y la reducción de la automedicación, en donde, los factores culturales influyen significativamente en las prácticas de salud y en la percepción del uso de medicamentos. En muchas comunidades, el uso de medicamentos sin receta es una práctica aceptada y arraigada, lo que puede dificultar la adopción de enfoques educativos que promuevan el uso racional de los fármacos, a su vez, algunas personas pueden mostrar desconfianza hacia los profesionales de la salud, lo que aumenta la dificultad de implementar estrategias basadas en la educación formal (Quiroz Barboza, 2024), por ello, para superar esta barrera, es fundamental que las estrategias respeten las tradiciones culturales, pero que también proporcionen información clara sobre los riesgos asociados con la automedicación.

Otro desafío importante son los factores socioeconómicos, que juegan un papel clave en la implementación de estrategias efectivas, por lo que, las comunidades vulnerables, sobretodo aquellas con limitados recursos económicos o acceso a servicios de salud, son más propensas a recurrir a la automedicación debido a la falta de opciones más accesibles o económicas, en este sentido, las estrategias educativas podrían no ser suficientes si no se abordan también las desigualdades en el acceso a la atención sanitaria (Solarte Velasteguí, 2022), por ello, es esencial que las políticas de salud no solo se enfoquen en la sensibilización, sino que también trabajen para mejorar el acceso a los servicios de salud, especialmente en áreas rurales o marginadas.

En última instancia, los factores educativos también son una barrera significativa, esto se debe a que la falta de conocimientos sobre los riesgos asociados con el uso indebido de medicamentos y la automedicación sigue siendo un desafío importante, primordialmente en comunidades con bajo nivel educativo, es aquí en donde las estrategias de sensibilización deben

ser accesibles y comprensibles para todos los niveles de educación, utilizando materiales adecuados y métodos pedagógicos que garanticen la participación activa de todos los miembros de la comunidad (Monsefu Cueva, 2023). Por tal razón, la educación en salud debe adaptarse a las realidades locales, considerando los diversos niveles de alfabetización y los diferentes estilos de aprendizaje de la población.

Conclusiones

La implementación de estrategias efectivas para promover el uso racional de medicamentos en el entorno comunitario es esencial para mejorar la salud y el bienestar de las comunidades, especialmente en áreas con baja cobertura de servicios de salud, por ello, se encontró lo expuesto por Pisano González y González Pisano (2014), las intervenciones por parte de profesionales de la salud, como la educación y la comunicación efectiva, se encuentra como algo de suma importancia para incrementar el cumplimiento de los tratamientos y disminuir la automedicación. Además, la participación comunitaria es esencial para promover la salud y reducir la automedicación en comunidades vulnerables (Pérez Basante, 2022; Solarte Velasteguí, 2022).

En este sentido, la educación en salud es un componente clave en la promoción del uso racional de medicamentos, por lo que Albarracín (2018), expone que la educación en salud puede ayudar a los pacientes a comprender mejor su tratamiento y a manejar sus medicamentos de manera segura, no obstante, es importante destacar que la educación en salud debe ser adaptada a las necesidades y contextos específicos de cada comunidad, por lo que según Monsefu Cueva (2023), la falta de consideración de las tradiciones y costumbres locales puede limitar la efectividad de las intervenciones.

Además, la incorporación de tecnologías emergentes, como aplicaciones móviles y plataformas de telemedicina, puede mejorar la accesibilidad y la eficacia de las intervenciones, esto va de la mano por lo expuesto por Complejo Hospitalario La Mancha Centro (2021), en donde evidencia que las campañas de sensibilización pública pueden ser efectivas para promover el uso racional de medicamentos y reducir la automedicación. Sin embargo, es importante tener en cuenta las barreras tecnológicas y de acceso que pueden existir en algunas comunidades.

Asimismo, la participación comunitaria es fundamental para promover la salud y reducir la automedicación en comunidades vulnerables, ya que el estudio de Pérez Basante (2022) y Solarte Velasteguí (2022), exponen como la participación comunitaria puede ayudar a identificar las necesidades y prioridades de la comunidad y a desarrollar intervenciones que sean culturalmente apropiadas y efectivas, sin embargo, es importante destacar que la participación comunitaria debe ser genuina y no solo simbólica, por lo que, Monsefu Cueva (2023), argumenta que la falta de participación real de la comunidad puede limitar la efectividad de las intervenciones.

De acuerdo a todo lo expuesto se puede sintetizar que la promoción del uso racional de medicamentos en el entorno comunitario requiere una aproximación integral que involucre a profesionales de la salud, comunidades y tecnologías emergentes, por ello, es fundamental que las estrategias educativas sean diseñadas en colaboración con las comunidades y que se adapten a sus necesidades y contextos específicos, así como, la incorporación de tecnologías emergentes y la participación comunitaria pueden mejorar la accesibilidad y la eficacia de las intervenciones, por lo que es imprescindible destacar que la promoción del uso racional de medicamentos es un proceso continuo que requiere la colaboración y el compromiso de todos los actores involucrados.

Recomendaciones

Es fundamental que las políticas públicas promuevan la educación en salud y la sensibilización sobre el uso racional de medicamentos a nivel comunitario, lo cual implica que los gobiernos y las autoridades sanitarias deben trabajar en estrecha colaboración con las comunidades y los profesionales de la salud para desarrollar políticas y programas que sean efectivos y sostenibles a largo plazo, por ejemplo, se pueden implementar programas de educación en salud que incorporen la perspectiva cultural y comunitaria, y que se adapten a los niveles de alfabetización y estilos de aprendizaje de la población, dado que esto es un punto muy importante, el cual se pudo evidenciar a lo largo del desarrollo de esta investigación.

De la misma forma, se sugiere que las políticas públicas promuevan la participación activa de las comunidades en la planificación y evaluación de las intervenciones en salud, lo que aborda las comunidades, las cuales deben ser involucradas en la toma de decisiones sobre las intervenciones en salud que se implementarán en su comunidad, y que deben ser capacitadas para evaluar y monitorear el impacto de estas intervenciones, un ejemplo en este caso es que se pueden establecer comités comunitarios que trabajen en estrecha colaboración con los profesionales de la salud y las autoridades sanitarias para planificar y evaluar las intervenciones en salud.

También se recomienda que las políticas públicas promuevan el uso de tecnologías emergentes, como aplicaciones móviles y plataformas de telemedicina, para mejorar la accesibilidad y la eficacia de las intervenciones en salud, en donde los gobiernos y las autoridades sanitarias deben invertir en la infraestructura y la capacitación necesarias para implementar estas tecnologías de manera efectiva, tal como desarrollar aplicaciones móviles que

proporcionen información y recursos a las personas sobre el uso racional de medicamentos, y que les permitan comunicarse con los profesionales de la salud de manera remota.

Por último, se recomienda la colaboración y la coordinación entre los diferentes actores involucrados en la promoción del uso racional de medicamentos a nivel comunitario, lo que implica que los gobiernos y las autoridades sanitarias deben trabajar en estrecha colaboración con las comunidades, los profesionales de la salud y las organizaciones no gubernamentales para desarrollar políticas y programas que sean efectivos y sostenibles a largo plazo, tal como establecer redes de colaboración que involucren a los diferentes actores involucrados en la promoción del uso racional de medicamentos, y que les permitan compartir recursos y experiencias.

Referencias Bibliográficas

- Albarracín, R. (2018). Resultados de la implementación de registros médicos electrónicos (EMR) a nivel regional. *Ingenio*, 1(1), 5-14. <https://doi.org/10.29166/ingenio.v1i1.153>
- Ávalos, S. D. (2023). *Propuesta de innovación para el uso racional del medicamento a partir del aprendizaje basado en problemas, en la cátedra de farmacología básica de la carrera de medicina de la UNLP* [Trabajo de especialización, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/160066>
- Babativa Linares, Y. P., & Fierro Garzón, D. A. (2018). *La automedicación y el rol del tecnólogo en regencia de farmacia en la prevención y promoción del uso de medicamentos sin prescripción médica* [Trabajo de grado, Universidad de los Llanos]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unillanos.edu.co/server/api/core/bitstreams/02f48635-c38b-4cd1-81d3-c543c1428757/content>
- Bhattad, P. B., & Pacifico, L. (2022). Empowering Patients: Promoting Patient Education and Health Literacy. *Cureus*. <https://doi.org/10.7759/cureus.27336>
- Borrero Silvera, S. de J., Cabrales Salcedo, Y. A., Ibáñez Acosta, A. C., & Villegas Lora, J. F. (2018). Frecuencia y características de la compra de antibióticos sin prescripción médica en farmacias de Barranquilla y Soledad en el segundo semestre del 2017 y primer semestre del 2018. *Revista de Salud Pública*, 20(1), 47-56. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10584/10597>
- Carvajal Aldas, V. G. (2024). *Evaluación del uso racional de antibióticos en el área de hospitalización del hospital básico El Corazón* (Tesis de pregrado, Escuela Superior

- Politécnica de Chimborazo). Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.
<http://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/22609>
- Complejo Hospitalario La Mancha Centro. (2011). *Campaña para fomentar el uso seguro de los medicamentos*. <http://www.complejohospitalariolamanchecentro.com>
- Conte Valdes, E., Morales Araúz, Y., Herrera Ballesteros, V., Zamorano Castellero, C., Gómez Quintero, B., & Toro Lozano, J. (2017). Influencia de la promoción y publicidad en el uso racional de medicamentos. *Revista OFIL*, 27(4), 347-351.
<https://www.ilaphar.org/influencia-la-promocion-publicidad-uso-racional-medicamentos/>
- Cuadrado Berrocal, I., Heras Polo, B. D. L., Ortega Hernández-Agero, M. T., Palomino Ruiz-Poveda, O. M., & González Cofrade, L. (2020). *Diseño, elaboración y difusión de una campaña de concienciación ciudadana sobre fármacos que afectan a la conducción de vehículos*. *Docta Complutense*. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/9711>
- Dahir, C., Hernandorena, C., Chagas, L., Mackern, K., & Varela, V. (2015). La automedicación: un determinante en el uso racional de medicamentos. *Evidencia - Actualización en la Práctica Ambulatoria*, 18(2), 46-49.
<https://evidencia.org.ar/index.php/Evidencia/article/view/6328>
- De la Cruz Loardo, G. A. (2023). *Uso racional de medicamentos antimicrobianos en los sistemas de salud*. <https://hdl.handle.net/20.500.12848/6100>
- Educación farmacéutica. (2024). OPS/OMS | Organización Panamericana de la Salud.
<https://www.paho.org/es/temas/educacion-farmaceutica>

- Fajreldines, A., Bazzano, M., & Pellizzari, M. (2021). Una Estrategia para Reducir el Error de Prescripción de Medicamentos en Pacientes Hospitalizados. *Medicina (Buenos Aires)*, 81(2), 224-228. Recuperado en 23 de septiembre de 2024, de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0025-76802021000200224&lng=es&tlng=es.
- Flores Guerrón, E. R. (2021). *Determinación del grado de receptividad de campañas de educación sanitaria sobre uso racional de antibióticos, a través del análisis biométrico aplicado a la población de la ESPOCH* (Tesis de maestría, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo). Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. <http://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/14607>
- Huarte Royo, J., & Moranta Ribas, F. (2021). Impacto de intervenciones educativas en el uso racional del medicamento por farmacéuticos comunitarios en estudiantes de bachiller. *Comisión de Educación para la Salud de la Sociedad Española de Farmacia Clínica, Familiar y Comunitaria (SEFAC)*. [10.33620/FC.2173-9218.\(2021/Vol13\).002.04](https://doi.org/10.33620/FC.2173-9218.(2021/Vol13).002.04)
- Larrea Galeano, J., Arrieta, R. A., Gomez, Y. M., & Rios Sossa, R. (2020a). Estrategias de educación farmacéutica mediada por las TIC's relacionadas con el uso adecuado de los medicamentos antihipertensivos que mejoren el control de la enfermedad. *Tecnología e Innovación en Salud*, 5. <https://doi.org/10.23850/25393871.3709>
- Málaga, G., Cuba-Fuentes, M. S., Rojas-Mezarina, L., Romero-Albino, Z., Hamb, A., & Paz-Soldán, V. A. (2019). Estrategias para promover la alfabetización en salud desde la atención primaria: Una perspectiva que considera las realidades de los países de ingresos

- medios y bajos. *Anales de la Facultad de Medicina*, 80(3), 16864.
<https://dx.doi.org/10.15381/anales.803.16864>
- Martínez Torres, M., Sierra Leyva, M., Artilés Martínez, K., Martínez Chávez, Y., Anoceto Martínez, A., & Navarro Aguirre, L. (2015). *FarmacOft: software educativo para la farmacología contra las afecciones oftalmológicas*. *Rev EDUMECENTRO*, 7(2), 95-105.
<https://doi.org/10.22518/revedu.7.2.2024>
- Mendieta Chaparro, L. M., Silva Carrillo, G. C., & Restrepo Sierra, A. C. (2024). *Buscando remedio: uso racional de medicamentos a través del cine comunitario*. *Revista UPTC de Ciencias Sociales y Humanas*, 28, e17485. <https://doi.org/10.19053/uptc.0120-7105.eyc.2024.28.e17485>
- Molina Vallejos, G. M. (2015). *Conocimientos y prácticas sobre cumplimiento de antibiotioterapia en pacientes ambulatorios de hospitales públicos de Huancayo* [Tesis de licenciatura, Universidad XYZ]. Repositorio Institucional.
<http://hdl.handle.net/20.500.12894/4147>
- Monsefu Cueva, S. L. (2023). *Intervención educativa sobre uso racional de medicamentos a usuarias del comedor popular "pan que da vida", La Esperanza - Trujillo. Septiembre - diciembre 2020*. Universidad Nacional de Trujillo.
<https://hdl.handle.net/20.500.13032/32645>
- Nagem Lopes, L. P., Fileto Caldeira, L. E., de Souza de Bustamante Monteiro, M. S., de Freitas, Z. M. F., dos Passos, M. M. B., Pinto, D. S. C., & dos Santos, E. P. (2021). *Cómic para la popularización del uso racional de medicamentos*. *Revista Interfaces*, 11(1), 1-11.

<https://periodicos.ufmg.br/index.php/revistainterfaces/article/download/24313/20486/821>

92

OMS. (2021). <https://www.who.int/activities/promoting-rational-use-of-medicines/>

OMS. (2021). Medicación sin daño. <https://www.who.int/activities/promoting-rational-use-of-medicines/>

OMS. (2021). *Uso racional de medicamentos y otras tecnologías sanitarias*.

<https://www.paho.org/es/temas/uso-racional-medicamentos-otras-tecnologias-sanitarias>

Oñate Arias, O. T., & Mejía Torres, S. (2023). *Evaluación sobre el uso racional y adecuado de medicamentos antihipertensivos entregados a los pacientes adscritos al programa de promoción y prevención de la clínica de especialistas María Auxiliadora “CEMA” S.A.S, en la ciudad Valledupar durante el período de abril a julio del 2022* (Trabajo de grado, Universidad de Cesar). <https://repositorio.unicesar.edu.co/handle/10819/3537>

Oñatibia-Astibia, A., Aizpurua-Arruti, X., Malet-Larrea, A., Gastelurrutia, M. Á., & Goyenechea, E. (2021). El papel del farmacéutico comunitario en la detección y disminución de los errores de medicación: Revisión sistemática exploratoria *Ars Pharmaceutica*, 62(1). <https://dx.doi.org/10.30827/ars.v62i1.15901>

OPS/OMS. <https://www.paho.org/es/documents/temas/uso-racional-medicamentos-otras-tecnologias-sanitarias>

Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Manual de comunicación sobre el uso racional de antimicrobianos para la contención de la resistencia*. Organización Panamericana de la Salud. <https://doi.org/10.37774/9789275323687>

Oscar, A., & Carrasco, V. (2020). Uso racional de medicamentos y normas para las buenas prácticas de prescripción. In *Rev Med La Paz* (Vol. 26, Issue 2).

http://www.scielo.org.bo/pdf/rmcmlp/v26n2/v26n2_a11.pdf

Osorio Coronel, J. A., & Romero Torres, S. M. (2021). Realidades de la práctica de la automedicación en estudiantes de la Universidad del Magdalena. *eGlobal*, 20(2), #62.

<https://doi.org/10.6018/eglobal.430191>

Ospina Lozano, E. J., Casas-Ramírez, L. S., & otros. (2023). Automedicación en salud bucal en Bogotá: estudio etnográfico. *Revista Facultad de Odontología Universidad de Antioquia*, 35(2), 1-15. <https://doi.org/10.17533/udea.rfo.v35n2a1>

Navarro, C. E. <https://doi.org/10.17533/udea.rfo.v35n2a1>

Pagès-Puigdemont, N., & Valverde-Merino, M. I. (2018). Adherencia terapéutica: factores modificadores y estrategias de mejora. *Ars Pharmaceutica*, 59(4), 1-10.

<https://dx.doi.org/10.30827/ars.v59i4.7357>.

Parra Betancourt, K. D., Ríos Sandoval, J. E., Perez Ortega, D. Y., Pontón Corredor, G. E., & Sánchez Guzmán, Y. (2024). Estrategias educativas sobre el uso racional de medicamentos homeopáticos y tradicionales a base de plantas medicinales: una revisión de la literatura del 2014 al 2024. *Universidad Nacional Abierta y a Distancia*.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/62798>

Pérez Basante, M. C. (2022). *El regente de farmacia en la experiencia comunitaria*. *Boletín Informativo CEI*, 9(3). Universidad Mariana.

<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/BoletinInformativoCEI/article/view/3296>

- Pisano González, M. M., & González Pisano, A. (2014). La modificación de los hábitos y la adherencia terapéutica, clave para el control de la enfermedad crónica. *Enfermería Clínica*, 24(1), 59-66. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2013.10.006>.
- Puig Soler, R., Perramon Colet, M., Zara Yahni, C., & García Puig, A. M. (2015). Establecimiento de los conocimientos, actitudes y opiniones de la población sobre el uso racional de medicamentos. *Atención Primaria*, 47(7), 446-455. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2014.11.001>
- Quinto De La Cruz, M. I. (2023). *Conocimientos del medicamento y automedicación en pacientes que acuden a la botica de una clínica particular - Huancayo, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Roosevelt]. Repositorio institucional. <https://repositorio.uroosevelt.edu.pe/handle/20.500.14140/1917>
- Quiroz Barboza, N. (2024). *Gestión de seguridad ciudadana y participación comunitaria en Lima Metropolitana, 2023*. Universidad Wiener. <https://hdl.handle.net/20.500.13053/12009>
- Ramírez Fernández, N. N. (2018). *Intervención educativa sobre el uso racional de medicamentos a madres de familia del programa nacional Cuna Más - Jaén. Enero - abril 2018*. Universidad de La Libertad. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/2537>
- Ramos Morales, L. E. (2015). La adherencia al tratamiento en las enfermedades crónicas [Adherence to treatment in chronic diseases]. *Revista Cubana de Angiología y Cirugía Vascular*, 16(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1682-00372015000200002

Reyes Zavaleta, D. J. (2024). *Influencia de la calidad de atención farmacéutica en el uso racional del medicamento en el asegurado Hospital Nivel II-1, 2024*. Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/151304>

Rodríguez, M., Vásquez, G. A., & Cediél-Becerra, N. (2023). Alianzas públicas, privadas y público-privadas para implementar Una Salud como acción contra la resistencia antimicrobiana en Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 47, 1-8. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2023.64>

Sánchez-Chávez, N. P., Reyes-Hernández, K. L., Reyes-Hernández, M. U., Reyes-Hernández, P. O., Reyes-Hernández, D. P., & Reyes-Gómez, U. (2015). Prevalencia de botiquines caseros, exposición a la televisión y automedicación. *Boletín Clínico de la Asociación Médica del Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 32(1), 10-15. <https://www.medigraphic.com/pdfs/bolclinhosinfson/bis-2015/bis151c.pdf>

Silva Reyes, R. S. (2021). *Evaluación del uso racional de antibióticos en el área de hospitalización del Hospital Básico Moderno, Riobamba* (Tesis de licenciatura, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo). <https://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/22609>

Solarte Velasteguí, L. N. (2022). *Evaluación del uso racional de antibióticos en cadenas de farmacias comunitarias de la ciudad de Caluma, Ecuador*. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. <http://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/20436>

Surique Mestra, K. Y., Pacheco Corcho, M. A., Lopez Avilez, P. L., Hernández Romero, D. O., Galaraga Lopez, D. M., Sanchez Lopez, J. D., Racero Medrano, J. A., Perez Tapia, J. D. J., Morales Tenorio, J. J., Tordecilla Vega, L. F., & Ballesteros Gonzales, Y. Y. (2022).

Promoción del uso racional de los antibióticos y prevención de la automedicación en pandemia, E.S.E Hospital San Jerónimo de Montería (Trabajo de grado, Universidad de Córdoba). <https://repositorio.unicordoba.edu.co/handle/ucordoba/4897>

Tobón-Marulanda, F. Á. (2019). La educación y formación integral biopedagógica en farmacoseguridad [Comprehensive biopedagogical education and training in pharmacosafety]. *Educare*, 23(1). <http://dx.doi.org/10.15359/ree.23-1.7>

Tricas Ranchal, C. (2019). *Programa de educación para la salud dirigido a pacientes mayores de 65 años en el inicio del tratamiento antidepresivo* [Trabajo fin de grado, Universidad de Zaragoza]. Repositorio Institucional Zagan. <https://zaguan.unizar.es/record/88981>

Valle Álvarez, M. J. (2017). *Educación continua sobre el uso racional de medicamentos dirigido a los asistentes de farmacia y auxiliares de farmacia en los establecimientos farmacéuticos del cantón Pillaro, abril a mayo 2016* [Master's thesis, Universidad de los Andes]. *Repositorio Institucional de la Universidad de los Andes*. <http://dspace.uniandes.edu.ec/handle/123456789/6859>

Vera Vásquez, R. D. (2021). *Evaluación del uso racional de antibióticos betalactámicos en farmacias comunitarias del cantón Atacames, Esmeraldas*. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. Riobamba. <http://dspace.espoch.edu.ec/handle/123456789/14767>

Viña-Pérez, G., & Debesa-García, F. (2017). La industria farmacéutica y la promoción de los medicamentos. Una reflexión necesaria. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2), 98-103. Universidad de Ciencias Médicas. <http://www.gaceta.sld.cu>